

BIOGRAFIA DE TALENTO

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Retrato de Beethoven con 13 años (abajo). El compositor, en 1815 (derecha).



Ludwig van Beethoven en 1820 (abajo). Monumento en su honor en Bonn (abajo, lejos).



1852
NACE
BEETHOVEN
EL 16 DE
DICIEMBRE
EN BONN

NARCISO CASAS



Beethoven nació el 16 de diciembre de 1770 en Bonn, Alemania. Hijo de Maria Magdalena Keverich y de Johann van Beethoven, músico y tenor de la corte electoral. Tuvo seis hermanos, aunque solo sobrevivieron dos. Recibió el nombre de Ludwig en honor de su abuelo, maestro de capilla y padrino en su bautizo. Era descendiente de una familia de campesinos y granjeros originarios de Brabante, en la región de Flandes (Bélgica), que se trasladaron a Bonn en el siglo XVIII.

Su padre, tras descubrir su potencial, le obligó a practicar música pretendiendo que se convirtiera en un genio similar a Mozart. El 26 de marzo de 1778, cuando tenía siete años, Beethoven realizó su primera actuación en público en Colonia. A los 12 años fue asistente del organista Christian Gottlob Neefe, con quien estudió.

En 1787 viajó a Viena, pero su madre cayó enferma y regresó a Bonn. Falleció a causa de la tuberculosis. Johann, tras la muerte de su mujer, comenzó a beber y a gastar el poco dinero que conseguía en alcohol, dejando a su familia en la ruina.

Viajó a Viena por segunda vez en noviembre de 1792 para estudiar con Joseph Haydn. Su padre falleció un mes después y en 1795 se hace cargo económicamente de sus dos hermanos. Se ganaba la vida dando conciertos, enseñando piano y con las ventas de sus composiciones.

Sus últimos 30 años de vida estuvieron marcados por una serie de crisis personales. La primera de ellas fue su sordera, que lo llevó a plantearse el suicidio. Otras enfermedades que se cree que sufrió: inflamación del intestino, deterioro de los huesos, sífilis, cirrosis, sufrimiento de los riñones. Puede que sufriera trastorno bipolar. En una carta a un amigo expresó su deseo de que, después de su muerte, sus restos fueran usados para determinar la causa de su enfermedad y evitar que otros padecieran su mismo sufrimiento.

Fueron varios los amores de Beethoven, entre ellos Giulietta Giucciardi, condesa de 16 años, alumna suya. A ella dedicó la inmortal sonata *Claro de luna*. No se casó ni dejó descendencia. En su vida cotidiana en Viena, Beethoven trataba con condes, príncipes, duques... eran algunos de sus principales mecenas.

La *Tercera sinfonía* de Beethoven marcó un antes y un después en la historia de la música. Su último gran éxito fue la *Novena sinfonía*, terminada en 1823. Es considerado uno de los compositores más importantes de la historia de la música y su legado ha influido de forma decisiva de este arte. En los eventos sociales se negaba a interpretar si le invitaban a hacerlo sin previo aviso.

Beethoven falleció el 26 de marzo de 1827 en Viena, a los 56 años de edad. Muchos años después, se sostiene que la causa de su muerte fue un tratamiento médico a base de plomo. En esas fechas era tratado de una pulmonía. Además, su música ha sido usada en más de 250 películas y programas de televisión. En su tumba aparece la inscripción: "Que los amigos aplaudan. La comedia se ha acabado".



PALABRA DE ARTE

por CÉSAR LÓPEZ LLERA



¡Dancemos, malditas, malditos, dancemos!

con los dioses, la Naturaleza y sus congéneres, además de para expresar sentimientos, emociones, sensaciones, ideas, reflexiones y narrar historias simbólicamente a través del cuerpo. No exagera Igor Yebra al sostener que "la danza es la suma de todas las artes". Es poesía, narración, diálogo, pintura, escultura de carne y huesos en movimientos plásticos, emanados de los ritmos del corazón, de la respiración y de la música, siendo posible sin esta última. Y, a pesar de crear Tchaikovsky el género de la música de *ballet*, Mozart o Beethoven ya colaboraron con coreógrafos y no faltaron ejecutantes como Isadora Duncan que revelaron lo que sentían con cualquier tipo de música, aunque algún cabestro no viera en ella más que una "vacación rodando por el escenario".

"Eternidad e instante, todo junto" percibió en este arte efímero Octavio Paz, ya que la danza posee la grandeza y el misterio de lo irreplicable y único. Tan etérea como carnal, la energía de materia y espíritu en sacudida se transforma en arte fugaz que se disuelve al instante ante nuestros ojos junto al espacio y el tiempo. Por algo Einstein vislumbraba en los bailarines los atletas de dios. ¿O no lo parecen con sus gestos, figuras, pasos, giros, saltos, equilibrios, suspensiones, vivas sinestias visuales que nos transportan a oír, gustar, oler y temblar con los ojos?

No nos pasaremos el día bailando como Alaska, pero deberíamos mover el esqueleto a menudo para conservar la cordura en estos tiempos de iniquidad, ya que, según Platón, la danza cura la locura (la tarantela nace para remediar la que creían que producía la picadura de tarántula).

"Déjennos leer, y déjennos bailar; estas dos diversiones nunca harán ningún daño al mundo", rogaba Voltaire. ¡Y que haya países donde se les prohíbe hacerlo a las mujeres, como antaño se les estorbaba a los hombres por considerarlo poco masculino! ¡Dancemos, malditas, malditos, dancemos!

En el Museo Thyssen siempre me detengo a contemplar las bailarinas de Degas y de Forain. Si al primero lo recordamos por bailarinos los ojos con sus movimientos, fragilidad y belleza, al segundo se debe el habérmolos desgarrado con sus padecimientos entre bambalinas y la vulnerabilidad de sus vidas y sueños, incluido el perverso solaz de los "protectores" de las "petits rats", las pequeñas ratas de la ópera de París, en cuyo salón Foyer del Palacio Garnier, aparte de calentar, exhibían sus encantos ante los señores de chisteras poderosas, bastones lujuriantes y braguetas billeteras. Sangrante resultó el caso de la adolescente que posara para la escultura de Degas de bronce patinado, tutú y lazo de satén del Orsay de París, que según Paul Valery reproduce "el animal femenino especializado, esclavo de la danza". Tras el escándalo al exponerse, la proscibieron de la ópera y la arrojaron al arroyo de la miseria y la prostitución. Tardaría mucho en llegar el *Me too* a la danza y las denuncias de explotación laboral, acosos y abusos sexuales. El malditismo artístico no carcomería solo la poesía, la música o la pintura, y si bien la danza ya gozaba del reconocimiento como arte en Grecia, con musa propia, Terpsícore, su estirpe aún se tropieza con badulaques que solo la aplauden como divertimento saltarán, contra lo que ya luchara en 1725 Rameau en su tratado *Maître à Danser*. No alcanzan a entender que "ocultar el arte es lo supremo del arte", que sentenciará Carlo Blasis.

Innata a la naturaleza humana, la danza quedó inmortalizada hace 9.000 años en las pinturas rupestres de Bhimbetka. Una de las actividades más antiguas y universales del ser humano, se empleaba en rituales religiosos, mágicos y sociales para comunicarse

DESCUBRE Y COLECCIONA

HISTORIA DE VILLAVERDE

UN AMPLIO RECORRIDO POR LA HISTORIA COMO NUNCA ANTES TE HABÍAN CONTADO

POR JULIO HERNÁNDEZ GARCÍA



AQUÍ PUEDES DESCARGARTE EL PDF CON TODO LO PUBLICADO



DISTRITO VILLAVERDE